

Karina Milei está en su etapa de mayor poder y suma víctimas que pecan de tener más protagonismo

Así como Santiago Caputo perdió espacios y analiza renunciar, el apogeo político de la hermana del Presidente frustró el ascenso de Diego Valenzuela y referentes libertarios en el Congreso. Quiénes ganaron en el mundo mileísta

“Están pensando en irse”, comenta muy serio un amigo de Javier Milei que, a la vez, sostiene puentes con las Fuerzas del Cielo que encabeza el asesor Santiago Caputo. Golpeados duramente por el recambio en el Ministerio de Justicia, que dejó afuera de la estructura a uno de los propios, el ahora procurador del Tesoro Sebastián Amerio, el asesor presidencial y sus referentes más cercanos creen que no son bienvenidos en la nueva etapa del Gobierno, etapa en la que Karina Milei sostiene su ofensiva para acumular la mayor cantidad de poder posible.

“Somos jóvenes, tenemos futuro. A Milei lo bancamos, pero no sé si hay lugar en el gobierno de Karina, los Menem, (Darío) Wasserman y (Daniel) Angelici”, resumen desde el primer piso de la Casa Rosada, donde Caputo llega cada mediodía, silencioso en los últimos días. La sospecha

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

de que Martín Menem, presidente de la Cámara de Diputados; Eduardo “Lule” Menem, subsecretario de gestión institucional, y Adrián Menem, asesor en las sombras, inciden sobre las decisiones de Karina Milei es moneda corriente en el caputismo. Están convencidos que de los Menem salió la idea de ubicar a Juan Bautista Mahiques como ministro de Justicia y a Santiago Viola (cercano a la secretaria general de la Presidencia) como secretario de Justicia, el cargo que ocupaba Amerio.

Tampoco aceptan la creciente influencia de Wasserman, presidente del Banco Nación, que al igual que su esposa, Pilar Ramírez, comparten además momentos y actividades de la vida privada de la hermana presidencial. En pleno ascenso en el universo libertario, Wasserman apenas oculta su vínculo con el binguero y operador judicial Daniel Angelici, a la vez de buena sintonía con los popes de la AFA, Claudio “Chiqui” Tapia y Pablo Toviggino, contra quienes el Gobierno combate desde hace largos meses.

El cuadro lo completa Mahiques, salido de los cuadros judiciales del angelicismo (aunque dicen que hoy tiene mayor autonomía) y que admitió, a la vez, que “conoce” a Tapia y Toviggino. “El Tano dio el OK para que entre al Gobierno”, susurran, con picardía, cerca del ex presidente de Boca Juniors, aunque niegan que el Gobierno esté buscando una tregua con la conducción de la AFA.

Mientras acompañaba a su hermano en la gira por Estados Unidos y Chile, que termina este miércoles, Karina Milei se cobró otra víctima: Diego Valenzuela, el ex intendente macrista de Tres de Febrero, a quien no le bastó su furiosa conversión a La Libertad Avanza para que se concretara su

**Vacunate
contra la gripe**



paso al Poder Ejecutivo, a través de la creación de la Agencia de Seguridad Migratoria. “No pasó el filtro de Karina”, reconocieron desde el Ministerio de Seguridad, hoy comandado por Alejandra Monteoliva, del riñón de Patricia Bullrich. La confirmación de la noticia fue leída en Casa Rosada como una amonestación para Valenzuela, que según fuentes oficiales “insistía demasiado” para quedarse con el cargo, pero también como un freno para la ambición de Bullrich, quien antes de asumir como senadora nacional se puso al frente de la creación de la nueva estructura. Sin darse por enterada, Bullrich dejó trascender que había roces entre Valenzuela y Monteoliva, alguien que “es muy técnica y se pone nerviosa cuando habla con políticos”. Una manera de blanquear que el vínculo entre la ministra y su antecesora no es tan transparente ni fluida como se pensaba en un principio. La decisión de Monteoliva de dar entrevistas a distintos medios para subir el perfil, y su decisión de protagonizar la primera conferencia de prensa del gendarme Nahuel Gallo, representan un incipiente deseo de autonomía que Bullrich apenas reconoce. La ofensiva de Karina Milei tiene una pata adicional en el Congreso, donde cayeron en desgracia referentes libertarios ligados al joven Caputo, como el ex jefe del bloque de senadores Ezequiel Atache, obligado –como todos- a acercarse a la hermana del Presidente como modo de conseguir supervivencia política. Nadie puede “asomar demasiado” la cabeza, reconocen en el mundo violeta, y dan como ejemplo el extremo bajo perfil que adoptó Diego Santilli desde su llegada al Ministerio del Interior, una estrategia que le permitió hacer pie en el mundo mileísta.

